

El Estilo Personal de Perdurar

Por FERNANDO CURIEL

a)

INTERRUMPIMOS nuestra serie "La guerra de los medios, 1972-1976" para sumarnos a la consternación que aflige a la República con motivo de la muerte de Daniel Cosío Villegas (1898-1976). Clásico de la historiografía y la ciencia política que, por cierto, frecuentó así fuera fugazmente la crítica de la televisión e incluso probó sus mieles, tan amargas, con la *Historia Mínima de México*. No en balde nos había introducido, a nosotros y a los latinoamericanos, en la Galaxia Gutenberg, en la imprenta puesta al servicio de la difusión masiva del conocimiento.

Si a Cosío Villegas le tomó décadas la realización, en equipo, de la *Historia Moderna de México*, al país le llevará su buen tiempo discernir la huella de quien comenzó a pronunciarse acerca de la realidad nacional desde la década de los 20. "Miniaturas mexicanas", su primer libro, apareció en 1922, cuando su autor gozaba ya de un grueso historial como representante y articulista estudiantil y colaborador de la promoción universitaria mítica por excelencia, la de los Siete Sabios (Lombardo Toledano, Gómez Morín, etcétera).

Desde luego que esa *Vida y obra de Daniel Cosío Villegas* que a partir del 10 de marzo, fecha aciaga si las hubo, factura México, toma en cuenta una primera división de materiales. O capítulos, si usted prefiere.

El Escritor: "Miniaturas mexicanas", viñetas, y "Nuestro pobre amigo" y "Santamocha", novelas. El Historiador: "Historia Moderna de México", ya concluida, "Historia Contemporánea de México", en prensa, etcétera. El Politólogo (y best-seller): la tetralogía que arranca con "El sistema político mexicano" y cierra con "La sucesión: desenlace y perspectivas". El Ejecutivo Cultural: Fondo de Cultura Económica, Colegio de México, etcétera. El Polemista, El Humorista, El Periodista, El Maestro de Generaciones. El Injuriado y paro de contar.

b)

Índice al que habrá que añadir el capítulo "El Precursor". Un ejemplo mínimo: en 1969, cuando nuestros medios electrónicos pacían en plena paz, más allá del bien y el mal, Cosío Villegas postuló a través de una serie de artículos periodísticos las preocupaciones que tres años más tarde desvelarían hasta a los representantes populares.

Un ejemplo mayor: en 1949 aparece "Extremos de América", refundición de artículos. Uno de ellos, "La crisis de México", publicado inicialmente dos años antes en "Cuadernos Americanos", centra la materia pecaminosa de esa contricción general, ese auto de fe que muerde nuestras carnes e inflama nuestras palabras desde 1968. Y que aún no sabemos a ciencia cierta adónde demonios nos conducirá.

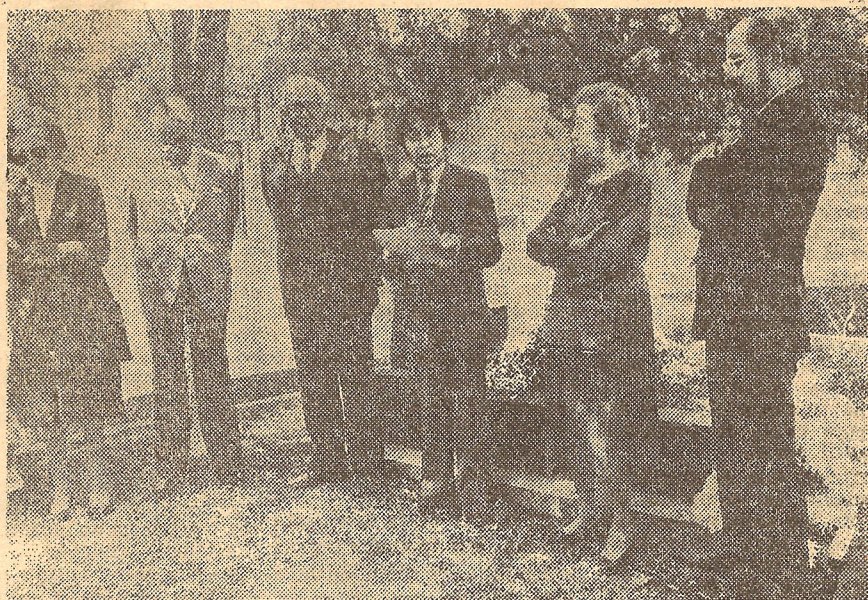
Si a una playa virginal e incontaminada —muda, sobre todo—, o a un callejón sin salida presidido por los signos de la simple y llana esquizofrenia.

Veinte años después de la aparición de "Extremos de América", muy a los Dumas que seguro leyó y gustó, Cosío Villegas irrumpe en el análisis de las grandes cuestiones nacionales con palabras indisputadamente transparentes. El inminente nuevo sexenio nos dirá si el último capítulo de la tetralogía ubicó o no, con justeza, la piedra de toque del futuro político nacional. Si pese a la edad seguía viendo más allá de la apariencia.

c)

Ahora que antes de que esto ocurra estaran a la venta los volúmenes de la *Historia Contemporánea de México*, obra también colectiva, última mirada de Daniel Cosío Villegas al acontecer mexicano. Su vicio, su pasión y su desgracia (el orden de las virtudes no altera el resultado moral) que dijera J. C. Onetti

Las Amarras Sociales Están Crujiendo, Dijo Lorenzo Meyer Ante la Tumba de Cosío V.



HOMENAJE A DANIEL Cosío Villegas en el X aniversario de su muerte. En el orden establecido: Aurora Martínez, Antonio Martínez, Roque González, Régulo Cortés, Ema Cosío y Lorenzo Meyer.
(Foto de Eduardo Zepeda)

Sigue de la Página Cinco

jar de esperar que desde las alturas del poder surja la solución, y en cambio insistir en que se despliegue todo el abanico de posibilidades, toda la creatividad que permanece contenida”.

Luego, resumió el momento actual de México en los siguientes términos: “Nuestro presente tiene muy poco de halagador y el futuro luce particularmente inseguro. La textura de los tiempos que vive nuestra nación es áspera y dura, y la opacidad del ambiente dificulta la tarea de identificar el camino adecuado hacia un mañana mejor.”

Comentó:

“No pretendo que mi pesimismo por el presente e incertidumbre frente al porvenir sea compartido por todos, aunque estoy cierto de que no soy el único en quien dominan estos sentimientos. En cualquier caso, mi evocación de Cosío Villegas la hago dentro de este ánimo de inconformidad que estoy seguro que él hubiera entendido.”

Luego habló de la obra del celebrado maestro, de sus ensayos sobre La Crisis en México en la llamada posrevolución —hace 40 años— y externó su convicción de que estamos llegando a la culminación de esa crisis, la que advirtió él muy

temprano, cuando muchos ni se habían percatado de su existencia.

Don Daniel no se refería, en noviembre de 1946, a la crisis obvia del momento: la económica, esgrimió Meyer. “Después de todo, ese era un problema de coyuntura y como tal lo entendió. De lo que hablaba era algo mucho menos evidente pero infinitamente más importante: la crisis política del nuevo régimen.”

Y, ahí, el investigador enumeró los no logros de la Revolución Mexicana que dieron sustento a la crítica de Cosío Villegas. Por citar algunos: la hacienda estaba destruida, pero el ejido no resultó mejor. Los obreros tenían un espacio que antes se les había negado, pero su

dependencia del Estado era notoria. La administración de los recursos públicos no sólo era mediocre, sino deshonesto y arbitraria, la obra educativa era más aparente que real. No había dictadura, pero tampoco democracia.

La solución esbozada por el historiador fue la siguiente: Una autorregeneración de la propia Revolución, es decir, del sistema.

Empero, y de acuerdo a lo planteado por Lorenzo Meyer, en los 40 años que siguieron a ese diagnóstico, nuestro país cambió mucho, pero no solucionó de raíz ninguno de los problemas planteados entonces por don Daniel.

“El sistema no tuvo la capacidad ni la voluntad de regenerarse.”